

La
HERMENÉUTICA
de los
ESCRITORES
BÍBLICOS



*LOS PROFETAS Y LOS APÓSTOLES NOS ENSEÑAN
A INTERPRETAR LAS ESCRITURAS*

ABNER CHOU



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The Hermeneutics of the Biblical Writers: Learning to Interpret Scripture from the Prophets and Apostles*, © 2018 por Abner Chou y publicado por Kregel Publications, una división de Kregel Inc., 2450 Oak Industrial Dr. NE, Grand Rapids, MI 49505-6020. Todos los derechos reservados. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *La hermenéutica de los escritores bíblicos* © 2019 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Loida Viegas

Revisión: Juan Terranova

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «RVR1977» ha sido tomado de La Santa Biblia, Reina Valera Revisada® RVR®, copyright © 2017 por HarperCollinsChristian Publishing®. Usado con permiso. Reservados todos los derechos en todo el mundo.

El texto bíblico indicado con «LBLA» ha sido tomado de La Biblia de las Américas, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

El tipo de letra hebrea, NewJerusalemU, y el tipo de letra griega, GraecaU, están disponibles de www.linguistsoftware.com/lgku.htm, +1-425-775-1130.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, MI 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5879-8 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6772-1 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7593-1 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 28 27 26 25 24 23 22 21 20 19

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*



*Dedicado a dos Williams en mi vida:
William Varner
y
William Barrick*

*Estos dos hombres inspiraron y guiaron mi viaje
de investigación sobre cómo estudiaron la Palabra de Dios
los profetas y los apóstoles. Su instrucción ha tenido una
profunda influencia en mi vida, ya que no solo me enseñaron
las Escrituras, sino que también me mostraron cómo vivirlas.*



CONTENIDO



Prefacio	9
Abreviaturas	11
Capítulo 1: La búsqueda de la lógica autoral.	13
Capítulo 2: Trabajo preliminar para la búsqueda: Presuposiciones y método.	25
Capítulo 3: La hermenéutica profética: El profeta como exégeta y teólogo	47
Capítulo 4: La hermenéutica profética: ¿Hablaron los profetas mejor de lo que sabían o mejor de lo que nosotros reconocemos?	95
Capítulo 5: La hermenéutica apostólica: Continuidad con los profetas	124
Capítulo 6: La hermenéutica apostólica: El tejido teológico del Nuevo Testamento.	159
Capítulo 7: La hermenéutica cristiana: Interpretar como ellos lo hacían y con la misma intención	205
Capítulo 8: La sofisticación de las Escrituras, los primeros teólogos y la hermenéutica de la rendición	238
Bibliografía	241

PREFACIO



¿Qué haría que un estudiante universitario permaneciera en su dormitorio durante todas las vacaciones de Semana Santa, alimentándose tan solo de fideos instantáneos y palomitas de maíz? En mi caso fue el descubrimiento del uso que el Nuevo Testamento hace del Antiguo, y todas las implicaciones que esto suscitaba. Estaba recibiendo clases de hermenéutica avanzada en The Master's University, cuando empecé a leer sobre las complejidades de cómo interpretaban los apóstoles el Antiguo Testamento. Conceptos como la solidaridad corporativa, la intención del autor, la historia redentora, los ecos y las alusiones me mostraron la honda profundidad y la complejidad de la Palabra de Dios. También había oído hablar de los desafíos. Se acusaba a los apóstoles de ser raros en su forma de interpretar el Antiguo Testamento. Todo esto inició una de mis misiones en la vida: investigar este asunto de manera concienzuda y (con suerte) defender a los escritores bíblicos. De modo que me quedé en mi dormitorio, y leí durante todas esas vacaciones. Esto dio comienzo a un viaje en el que acabé obteniendo maestrías y un doctorado en esta área.

Transcurrida una década desde mi época de universitario, he tenido el privilegio de volcar en un libro lo que aprendí. El resultado es un esfuerzo que me supera a mí mismo, y tiene muchas personas a las que agradecer. El profesor de la clase de hermenéutica avanzada, el Dr. Willam Varner, fue quien hizo despegar mi pensamiento en este ámbito y me fue alimentando hasta el final. Me siento profundamente agradecido al Señor por él. Otro William, el Dr. William Barrick, que continuó la labor y también moldeó mi forma de pensar. Ambos han servido como modelos de una erudición bíblica fiel, en el contexto de un ministerio fiel al Señor. Por otra parte, me siento inmensamente agradecido a Dios por la labor de amor de ellos hacia mí. Incluso antes de plasmar una sola palabra en una página, muchas personas estaban ya involucradas en mi vida, y me preparaban para este momento.

No soy el mejor escritor, y créame que al afirmar esto me estoy quedando corto. Por tanto, escribir un libro me exige tener toda una red de apoyos. El principal es mi familia. Han tenido una enorme paciencia conmigo en los buenos días... y en los malos también. Me abrazaron durante los momentos más duros, mientras escribía. Cuando nuestros hijos entienden el proceso de edición a la edad de seis años, ¡queda evidente que han soportado muchas cosas! De modo que gracias, Nehemiah, Naomi y Meital por su aliento. Hasta la más pequeña, Hannah, de solo dos meses, participó. No olvidaré esas noches cuando la tenía en mis brazos mientras corregía el manuscrito. Tal vez ella no recuerde ese tiempo, pero será un precioso recuerdo para mí. Además, está mi esposa Johanna, quien desempeñó la función más decisiva en todo esto. Me animó, me fortaleció, me cuidó, me

escuchó y oró por mí. Leyó y me dio su opinión sobre mis capítulos. Su trabajo fue fundamental en tantos sentidos para este libro, que quiero honrarla también por ello. Me siento verdaderamente bendecido, y el libro que usted tiene entre sus manos es la demostración.

Asimismo, quiero dar las gracias al profesorado y al personal de The Master's University por su ayuda en este asunto. No solo me prestaron una ayuda inmensa dos ayudantes administrativas (Amy Kidder y Megan Low), sino que otros profesores tuvieron que soportar mis ponencias incansables sobre lo que estaba escribiendo. Mi agradecimiento también a Chris Williams, mi asistente de investigación, por su incalculable ayuda en el proceso de investigación y edición. Mi gratitud especial para Peter Goeman, quien también me proporcionó comentarios perspicaces y estimulantes sobre mi manuscrito. Siempre me provoca risa que hasta los medios sociales me hayan proporcionado ayuda. Como con otros proyectos de escritura, un grupo de Facebook, Nerdy Language Majors, me suministró información valiosa, confirmación y aliento. Finalmente, el Señor usó a los estudiantes de la universidad para fortalecerme. No solo tuvieron paciencia conmigo, sino que también me apoyaron. Notas, cartas, bebidas energéticas y correos electrónicos llegaban a mi oficina en una manifestación conmovedora de la comunidad tan humana que tengo en mi «lugar de trabajo». Mi labor está principalmente dirigida a estos estudiantes; deseo que conozcan profundamente la Palabra de Dios y al Dios de la Palabra, y que vivan plenamente para Él.

Por consiguiente, conforme lea este libro, si su aprecio por la Palabra de Dios crece... si está cada vez más impresionado por su unidad y su complejidad... si su hambre por conocerla aumenta... si adquiere mayor consciencia de cómo estudiarla, habré cumplido con mi trabajo. Mi oración es que Dios confirme la obra de mis manos a tal efecto (Sal. 90:17).

ABREVIATURAS



ABD	<i>The Anchor Bible Dictionary</i> , 6 vols. Editado por David Noel Freedman. Nueva York: Doubleday, 1992.
AOC	Antiguo Oriente Cercano
AOTC	Apollos Old Testament Commentary
BBR	<i>Bulletin for Biblical Research</i>
BDAG	Walter Bauer, Frederick W. Danker, W. F. Arndt y F. W. Gingrich. <i>Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature</i> . 3ª ed. Chicago: University of Chicago Press, 2000.
BECNT	Baker Exegetical Commentary on the New Testament
BibSac	<i>Bibliotheca Sacra</i>
CBQ	<i>Catholic Biblical Quarterly</i>
CBR	<i>Currents in Biblical Research</i>
EBC	<i>Expositor's Bible Commentary</i> . 12 vols. Editado por Frank Gaebelin. Grand Rapids: Zondervan, 1992.
EEC	Evangelical Exegetical Commentary
GKC	Wilhelm Gesenius, E. Kautzsch y A. Cowley. <i>Gesenius' Hebrew Grammar</i> . Oxford: Clarendon Press, 1910.
GTJ	<i>Grace Theological Journal</i>
HALOT	Ludwig Köhler, Walter Baumgartner, M. E. J. Richardson, Johann Jakob Stamm. <i>The Hebrew Aramaic Lexicon of the Old Testament</i> . 2 vols. Leiden: Brill, 2000.
heb.	Hebreo (versículo)
HTR	<i>Harvard Theological Review</i>
IBHS	Bruce K. Waltke y M. O'Connor. <i>An Introduction to Biblical Hebrew Syntax</i> . Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1990.
IBS	<i>Irish Biblical Studies</i>
ICC	International Critical Commentary
JBL	<i>Journal of Biblical Literature</i>
JETS	<i>Journal of the Evangelical Theological Society</i>
JPSTC	JPS Torah Commentary
JSNTSup	Journal for the Study of the New Testament Supplement
JSOT	<i>Journal for the Study of the Old Testament</i>
LXX	Septuaginta
MSJ	<i>Master's Seminary Journal</i>
NAC	New American Commentary
NICNT	New International Commentary on the New Testament
NICOT	New International Commentary on the Old Testament

NIDOTTE	<i>New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis, 5 vols.</i> Editado por Willem VanGemeren. Grand Rapids: Zondervan, 1997.
NIGTC	New International Greek Testament Commentary
NIVAC	NIV Application Commentary
NSBT	New Studies in Biblical Theology
NTS	<i>New Testament Studies</i>
OTL	Old Testament Library
PNTC	Pillar New Testament Commentary
RB	<i>Revue Biblique</i>
SBJT	<i>Southern Baptist Journal of Theology</i>
STJ	<i>Scottish Journal of Theology</i>
TLOT	<i>Theological Lexicon of the Old Testament.</i> 3 vols. Edited by Ernst Jenni and Claus Westermann. Traducido por Mark Biddle. Peabody, MA: Hendrickson, 1997.
TM	Texto masorético
TOTC	Tyndale Old Testament Commentary
<i>TynBul</i>	<i>Tyndale Bulletin</i>
VT	<i>Vetus Testamentum</i>
WBC	World Biblical Commentary
WTJ	<i>Westminster Theological Journal</i>



LA BÚSQUEDA DE LA LÓGICA AUTORAL

Incluso cuando se usa el Antiguo Testamento, sin ningún interés aparente en el cumplimiento profético, se diría que entre bambalinas hay una lógica en funcionamiento relacionada con la historia de la redención. —G. K. Beale¹

La hermenéutica es un tema con el que podemos encontrarnos en el seminario, en la universidad o en una clase en la iglesia. En el aula aprendemos que la hermenéutica trata los principios esenciales por los cuales entendemos las Escrituras con precisión.² Sin embargo, no se trata de un mero tema académico. Su importancia se extiende mucho más allá de la clase. Conocer la Palabra de Dios es fundamental para una vida santa (Sal. 1:2; 119:11; 2 Ti. 3:16-17; 2 P. 1:3). Nuestro pensamiento respecto a la hermenéutica no se limita a la esfera de lo académico, sino que, en última instancia, moldea cómo vivimos y si agradamos o no a Dios. ¿Qué está en juego cuando estudiamos la hermenéutica? En pocas palabras, toda nuestra vida y nuestro ministerio cristianos. La hermenéutica no es una cuestión negociable; es primordial para el caminar cristiano. Dios valora mucho que «entend[amos] la lectura» (Neh. 8:8; 2 Ti. 2:15), y condena a aquellos que tergiversan las Escrituras (2 P. 3:16).

¿QUÉ ES LA VERDADERA HERMENÉUTICA CRISTIANA?

¿En qué consiste, pues, una «buena hermenéutica»? Es posible que estemos familiarizados con el término hermenéutica «gramático-histórico-literario» o con la noción de buscar «la intención autoral» en lugar de entender algo a nuestra manera. Las Escrituras enseñan que el Espíritu Santo movió a unos hombres para que escribieran su Palabra, de manera que sus propias palabras son el mensaje mismo de Dios (2 P. 1:20-21). Tradicionalmente, creemos que deberíamos entender las ideas que el autor (doble) pretendía transmitir, por medio de las reglas normales del lenguaje y de los hechos de la historia.³ Esto formula la base por la cual evaluamos el entendimiento correcto o incorrecto de las Escrituras. La precisión se produce cuando

1. Beale, «Jesus and His Followers», 398.
 2. Osborne, *Hermeneutical Spiral*, 21.
 3. Osborne, *Hermeneutical Spiral*, 21; Thomas, «The Hermeneutical Landscape», 20-21.

nuestra lectura del texto coincide con las ideas del autor (doble), y se malinterpreta cuando se presenta erróneamente esa intención. Esto exige que se investiguen los antecedentes históricos, el contexto, la gramática y las palabras individuales.⁴

Por el contrario, ¿cómo sabemos que nuestras definiciones tradicionales son correctas? Varias obras importantes han defendido filosóficamente los principios de la hermenéutica gramático-histórico-literal. Las mismas demuestran que estamos moralmente obligados a entender las Escrituras a la luz de la intención de Dios.⁵ Establecen su argumento con base en la lingüística, la naturaleza de la comunicación y la teoría del acto del habla.⁶ Esos libros rebaten las estructuras postmodernas de la hermenéutica centrada en el texto o la respuesta de los lectores, las cuales declaran que cualquier noción posible dentro del pasaje o lo que sea que el lector entienda constituye el significado legítimo.⁷

El acercamiento filosófico es útil para comprender estas ideas. No obstante, la filosofía hermenéutica sigue apoyándose en nuestra teología, que se basa en nuestro entendimiento de las Escrituras.⁸ Así, al final, la Biblia se vuelve fundamental para nuestra hermenéutica. Esto es adecuado, porque las Escrituras hablan al sujeto. Dios exige una interpretación precisa de su Palabra (p. ej., Hch. 17:11; 1 Ti. 4:13-15; 2 Ti. 2:15; 1 P. 2:2). A la Biblia le preocupa la hermenéutica.

Por tanto, en última instancia, deberíamos volver a la Biblia para aprender cómo estudiarla.⁹ Este tipo de enfoque no es una novedad. En realidad,

-
4. Zuck, *Basic Bible Interpretation: A Practical Guide to Discovering Biblical Truth* 14-16.
 5. Hirsch, *Validity in Interpretation*; Vanhoozer, *Is There a Meaning?*
 6. Vanhoozer, *Is There a Meaning?*, 198-263; Stein, «Benefits of an Author-Oriented Approach», 451-66. La teoría del hablar y hacer se refiere a caracterizar el discurso como acción. Por consiguiente, el discurso posee tres componentes principales: la locución (lo que se dice), la ilocución (lo que se quiere decir) y la perlocución (la reacción prevista). En términos generales, esto corresponde a una acción física: locución (lo que uno hizo); ilocución (lo que eso comunica al receptor), y perlocución (forma en que se supone que se responderá al acto). Un puñetazo es un acto físico que puede transmitir enojo, y las respuestas podrían incluir eludirlo. De la misma manera, los textos tienen los mismos mecanismos relacionados con la intención autoral.
 7. Barthes, *The pleasure of the Text*; Payne, *The Fallacy of Equating Meaning with the Human Author's Intention*; Gadamer, *Truth and Method*; Fish, *Is There a Text in This Class?*
 8. Vanhoozer, *Is There a Meaning?*, 204-6.
 9. Un problema importante de este acercamiento es, para empezar, cómo podemos derivar principios y doctrinas de las Escrituras para el propósito de la hermenéutica. Si todavía estamos determinando nuestra hermenéutica para las Escrituras, ¿cómo podemos interpretar que sea para este menester? Aunque esta pregunta está fuera del alcance de este libro, puedo remitir al lector a las defensas filosóficas de la hermenéutica para resolver sus preguntas. En resumen, Dios creó el lenguaje, y su funcionamiento está incorporado en nuestra forma de comunicarnos. Por ello, podemos entender textos y hasta buscar en ellos la intención autoral. Cuando leemos el texto de las Escrituras, la Biblia explica *por qué* siempre podríamos hacer esto. Solidifica la naturaleza de la comunicación y la realidad de la intención autoral. Además las Escrituras refuerzan la necesidad moral absoluta de buscar la intención autoral de la Biblia. Véanse Vanhoozer, *Is There a Meaning?*; Hirsch, *Validity in Interpretation*.

los evangélicos han usado tradicionalmente las doctrinas de la inspiración, de la inerrancia y de la iluminación para basar su entendimiento de la hermenéutica. Reymond declara que «la doctrina de las Escrituras respecto a las Escrituras, que defiende su propio carácter revelador e inspirado, nos vincula al método gramático-histórico de la exégesis».¹⁰ De manera similar, Zuck comenta que, a la luz del aspecto humano de la inspiración, «cada escrito bíblico —es decir, cada palabra, oración y libro— fue recopilado en un lenguaje escrito y seguía los significados gramaticales normales, incluido el lenguaje figurativo».¹¹ La lista de este tipo de argumentación continúa.¹² Los evangélicos han recalcado, con razón, que la hermenéutica bíblica procede a fin de cuentas de la Biblia. Dios establece las normas de cómo debería entenderse su Palabra, y esto debería consistir en una «hermenéutica cristiana».

Sin embargo, en el proceso de formular nuestra hermenéutica a partir de las Escrituras, nos topamos con un problema significativo. Empieza con la pregunta de cómo funciona exactamente nuestra «hermenéutica cristiana». Es posible que conozcamos los principios y las convicciones, pero ¿cómo se lleva esto a cabo cuando nos acercamos a un texto? Podemos reunir todos los estudios de palabras, los antecedentes históricos y la gramática, pero ¿cómo nos muestra esto, en realidad, la intención o el sentido del autor? Además, ¿cómo relacionamos nuestra interpretación del texto con la teología? ¿Cómo sabemos qué principio extraer de un texto? ¿Cómo sabemos si un autor pretendía comunicar una cierta idea teológica o no? ¿Qué deberíamos aprender de las historias de las Escrituras? ¿Acaso la idea de David y Goliat consiste en que podemos matar a nuestros propios gigantes? Si no es así, ¿cuál es la verdadera idea de ese texto y cómo lo sabemos? Nos topamos con un dilema similar cuando preguntamos cómo predicar o enseñar sobre Cristo a partir del Antiguo Testamento. ¿Deberíamos leer entre líneas a Cristo en cada texto, aunque no esté a la vista en el texto original? Una vez más, ¿cuál es el puente entre lo que el texto afirma y la teología que transmite? Estas preguntas muestran que no solo buscamos aprender de los principios hermenéuticos de las Escrituras, sino también de la práctica hermenéutica (es decir, cómo aplicar esos principios en nuestro estudio de las Escrituras).

La Biblia también proporciona una respuesta a estas preguntas. Sin embargo, aquí es donde surge el problema. La forma en que los autores bíblicos usaron las Escrituras puede resultar un poco más «preocupante», en particular cuando consideramos el uso que el Nuevo Testamento hace del Antiguo. Los apóstoles parecen interpretar el Antiguo Testamento «de forma creativa». Por ejemplo, Pablo parece creer que la roca en el desierto cuando los israelitas deambulaban era Cristo, cuando en el pasaje veterotestamentario

10. Reymond, *Systematic Theology*, 49.

11. Zuck, *Basic Bible Interpretation*, 61-62.

12. Ramm, *Protestant Biblical Interpretation*, 123; Couch, *Classical Evangelical Hermeneutics*, 25-28.

no se hace mención alguna de esto (1 Co. 10:4).¹³ Mateo aplica un texto del Antiguo Testamento al Mesías, aun cuando originalmente hablaba de Israel (Os. 11:1 en Mt. 2:15).¹⁴ Ese mismo Evangelio afirma más adelante que Jeremías profetizó sobre Judas, cuando la cita pertenece a Zacarías (Zac. 11:13, en Mt. 27:9).¹⁵ Pablo usa un texto veterotestamentario que afirma que las personas son malditas por *no cumplir* la ley, para condenar a aquellos que en realidad *observan* la ley (Gá. 3:10; cp. Dt. 27:26). Pedro cita Salmos 109:8 para argumentar que la iglesia debería elegir a un nuevo apóstol que ocupe el lugar de Judas, cuando ese salmo no alude a Judas en absoluto (Hch. 1:20). En cada uno de estos casos, los apóstoles parecen ignorar el contexto original del Antiguo Testamento. Estos ejemplos no son más que una minúscula muestra de los problemas existentes en el uso que el Nuevo Testamento hace del Antiguo.¹⁶ ¿Indica eso, acaso, que existe algo más que una hermenéutica gramático-histórico-literal para que nuestra hermenéutica sea realmente «cristiana»?

FORMULAR LA PREGUNTA ADECUADA

Por tanto, nuestro deseo de obtener una hermenéutica bíblica nos enfrenta a un gran dilema. Curiosamente, mediante el estudio de la Biblia para aprender cómo evitar una interpretación errónea, se diría que nos topamos más bien con ella. ¿Deberíamos actuar como afirman los apóstoles, pero no como ellos obran?¹⁷

No somos los primeros en recorrer este camino. Los eruditos han luchado con esta pregunta y han salido con toda una variedad de soluciones. Algunos argumentan que dado que los apóstoles poseían inspiración nosotros no tenemos la capacidad de repetir sus métodos hermenéuticos.¹⁸ Otros mantienen que los apóstoles tenían una hermenéutica nueva que garantizaba un cierto grado de libertad para reinterpretar la Biblia.¹⁹ Alegan que los escritores neotestamentarios ilustran que es necesario interpretar

13. Thiselton, *1 Corinthians*, 727-30.

14. France, «Formula-Quotations of Matthew 2», 233-51; Hagner, *Matthew 1-13*, 36.

15. Morris, *The Gospel According to Matthew*, 696.

16. Véanse Thomas, «The New Testament Use of the Old Testament», 247-51; Enns, *Inspiration and Incarnation*, 113-65.

17. Véase Enns, *Inspiration and Incarnation*, 165. Los comentarios de Enns (aunque estoy en desacuerdo con sus conclusiones finales) sobre este asunto están llenos de un profundo conocimiento. «Si seguimos a los apóstoles, podemos acabar manejando el Antiguo Testamento de un modo que viola algunos de nuestros instintos interpretativos... si no los seguimos, estaremos admitiendo que los autores del Nuevo Testamento también se equivocaron al mostrarnos cómo está relacionado Jesús con el Antiguo Testamento, o que su hermenéutica es solo suya y no se puede reproducir hoy».

18. Moo, «The Problem of Sensus Plenior», 206, 210.

19. Riddlebarger, *Case for Amillennialism*, 38-39. Riddlebarger argumenta que el uso que el NT hace del AT da lugar a reinterpretar las profecías veterotestamentarias. De manera similar, véase Longman, «Messiah», 33. Longman argumenta que la resurrección nos proporciona una nueva lente para leer el AT tal como es en realidad.

las Escrituras en nuevas formas, y que tal espiritualización y alegorización es, en verdad, una «hermenéutica cristiana». Hay quienes sostienen que los apóstoles defendían el contexto veterotestamentario. Afirman que, si examinamos más a fondo el Antiguo Testamento, esto nos quedaría claro.²⁰ Aunque existe diversidad de opiniones, todo el mundo concuerda en que las explicaciones hermenéuticas llegan, inevitablemente, al uso que el Nuevo Testamento hace del Antiguo.²¹ La forma en que los escritores bíblicos usaron la Biblia es el *crux interpretum* en plena respuesta de cómo tenemos una hermenéutica cristiana/bíblica. Es una cuestión que no podemos ignorar.²² ¿Cómo podemos afirmar genuinamente que tenemos una hermenéutica basada en las Escrituras que ignora las Escrituras donde los escritores bíblicos interpretaron la revelación anterior? Una hermenéutica que no tiene en cuenta la totalidad de las Escrituras no es bíblica.

Silva destaca peligros aún mayores cuando se hace caso omiso a este asunto:

Si nos negamos a ajustar nuestra exégesis al patrón seguido por los apóstoles, estamos negando en la práctica el carácter autoritativo de su interpretación bíblica, y actuar así es atacar el mismo núcleo central de la fe cristiana.²³

En consecuencia, si de verdad queremos una hermenéutica basada en toda la Palabra de Dios, tenemos que ocuparnos de esta cuestión. El asunto del uso que hace el Nuevo Testamento del Antiguo no es tan solo un debate académico de eruditos. Más bien, es la esencia de quiénes somos como intérpretes de las Escrituras. ¿Aprendemos de sus escritores a entender las Escrituras, o existe alguna razón por la que su hermenéutica es distinta a la nuestra?

Es más fácil responder a esta cuestión de palabra que de hecho. Supone numerosos otros asuntos, incluida la crítica textual (aunque no se limita a ella), la teoría literaria (p. ej., intertextualidad, ecos),²⁴ y la traducción griega del Antiguo Testamento.²⁵ Incluye, asimismo, trasfondos históricos, en particular la metodología hermenéutica de los contemporáneos de los apóstoles y la literatura judía del segundo templo.²⁶ Con todo esto en mente, se puede proceder a efectuar un análisis exegético de los textos tanto

20. Beale, «Hosea 11:1 in Matthew», 699; Kaiser, «Single Meaning, Unified Referents», 88-89.

21. Enns, *Inspiration and Incarnation*, 156. Enns describe el problema, de nuevo con profundo conocimiento. «¿Qué hacemos con toda esta información? No basta sencillamente con tomar nota de la hermenéutica apostólica y, a continuación, apartarla. Debemos preguntar qué podemos aprender de esto sobre la naturaleza de la Biblia y qué significa interpretarla hoy».

22. *Ibid.*

23. Silva, «Text Form and Authority», 164.

24. Hays, *Echoes of Scripture*, 14-21.

25. Nicole, «The New Testament Use of the Old Testament», 18-19; McLay, «Biblical Texts and the Scriptures», 38.

26. Fitzmyer, «Old Testament Quotations in Qumran», 297-333.

veterotestamentarios como neotestamentarios. El intérprete debe entender los contextos de ambos textos, y dilucidar cómo interactúan exactamente. Además de esto, el exégeta debe pensar con detenimiento en un amplio abanico de opciones interpretativas,²⁷ de implicaciones bíblico-teológicas,²⁸ así como de preocupaciones de la teología sistemática.²⁹ Ocuparse de todas estas cuestiones resulta vertiginoso. El uso que el Nuevo Testamento hace del Antiguo es, sin lugar a duda, un complejo rompecabezas,

Sin embargo, aunque todos los asuntos citados más arriba revisten gran importancia, pueden despistarnos de lo que tenemos entre manos. Más información no siempre aporta mayor claridad (cp. Ec. 12:12). En su lugar, es necesario que formulemos la pregunta adecuada para obtener una respuesta útil. La cita de Beale al principio de este capítulo nos señala, en retrospectiva, tan fundamental pregunta: *¿En qué estaba pensando el autor? ¿Cómo llegó a su conclusión?*³⁰ Esta es la pregunta que necesitamos hacer. Todos los factores indicados giran en torno a ese asunto. Más aún, este es el núcleo central del tema del «uso que hace el Nuevo Testamento del Antiguo». El término *uso* se refiere a cómo pensaban los apóstoles respecto al Antiguo Testamento y cómo lo aplicaban.³¹ Así, la lógica del autor es el asunto fundamental.

Una diversidad de eruditos ha confirmado esta aseveración.³² Hamilton, que explica este tema desde el punto de ventaja de la teología bíblica, declara:

-
27. Estas incluyen *sensus plenior* o que los apóstoles revelaron el sentido más completo del texto del AT. Véanse Moo, «The Problem of Sensus Plenior», 354; Thomas, «The New Testament Use of the Old Testament», 242. Otra posibilidad es que ellos usaban el método de sus contemporáneos. Véase Longenecker, *Biblical Exegesis in the Apostolic Period*, 190-92. Hay otros que argumentan que usaban el AT en contexto. Véanse Beale, «Jesus and His Followers», 398; Weir, «Analogous Fulfillment», 72-76. Otros más sostienen que sencillamente utilizaron mal el AT. Véanse McCasland, «Matthew Twists the Scripture», 146-48; Enns, *Inspiration and Incarnation*, 156-58. Para una lista de diversas posibilidades, véanse Thomas, «The New Testament Use of the Old Testament», 254-64; Bock, «Evangelicals and the Use of the Old Testament, Part 1», 220.
28. Esto incluye cuestiones como la tipología y la solidaridad corporativa. Véase Beale, «Jesus and His Followers», 391. También abarca el asunto de la naturaleza del cumplimiento de la profecía. ¿Existe un solo cumplimiento de una predicción o múltiples, o se trata de una actualización genérica del mensaje del profeta? Véanse Kaiser, *The Messiah in the Old Testament*, 30-31; Beecher, *The Prophets and the Promise*, 383.
29. Enns, *Inspiration and Incarnation*, 156-58; Beale, «Jesus and His Followers», 399-404.
30. Beale y Carson, «Introduction», xxv.
31. *Ibid.* Beale y Carson pidieron a los escritores del libro que respondieran a la pregunta de «¿para qué uso teológico utiliza el escritor del NT la cita del AT o la alusión al mismo?». A esto, ellos también comentan: «En un sentido, esta pregunta está envuelta en todas las demás» (xxv).
32. Schreiner, *Pauline Theology*, 15. «La tarea no consiste meramente en reproducir el pensamiento de Pablo sobre diversos temas, sino en estimar correctamente aquello que es más importante en su pensamiento y presentar las relaciones internas entre los temas varios». Véase también Beale, «Jesus and His Followers», 391. «La respuesta que mayor sentido le da a los datos es que Jesús y los apóstoles tenían una perspectiva histórico-redentora sin igual sobre el Antiguo Testamento en relación con su propia situación».

Los autores bíblicos usaron la teología bíblica para interpretar las Escrituras que tenían a su disposición, y los acontecimientos que experimentaron. Para la comunidad creyente, el objetivo de la teología bíblica consiste sencillamente en aprender la práctica de la interpretación de los autores bíblicos, para que podamos interpretar la Biblia y la vida en este mundo de la forma en que ellos lo hicieron.³³

A nivel literario, Hays también reconoce que la lógica del autor es la cuestión clave. Reconoce, asimismo, que se ha hecho muy poco para dilucidar esta idea:

Incluso los estudios que se ocupan de las cuestiones teológicas tienen poco que decir sobre Pablo como intérprete de las Escrituras. Es una situación lamentable, porque la pregunta de cómo interpretaba él las Escrituras es de gran importancia para comprender la lógica y el propósito de sus argumentos. ¿Existe algún método o hermenéutica que pueda justificar la exégesis de Pablo?³⁴

La cita de Hays apela a que nosotros preguntemos y respondamos al asunto de la lógica del autor, algo que, según él observa, no hemos hecho a menudo. Antes de que podamos tildar a los apóstoles de raros, rechazar o aceptar su hermenéutica, es necesario que entendamos lo que hicieron en realidad. Solo entonces podremos ver si deberíamos hacer las cosas como ellos las hicieron, como dijeron o, como argumentaré, ambas cosas.

LA BÚSQUEDA DE LA LÓGICA AUTORAL

Formular la pregunta de la lógica del autor nos conduce a lo que me gustaría denominar «la búsqueda de la lógica autoral». La cita de Beale al principio del capítulo desvela esto ante nosotros. Al tratar lo que los apóstoles pensaban, él observa una «lógica histórico-redentora» que funciona en un segundo plano. La búsqueda de la lógica autoral consiste en traer a un primer plano la razón fundamental de los escritores bíblicos, que se halla en el fondo. A nosotros nos corresponde procurar entender la metodología y el razonamiento subyacentes que guían su interpretación de las Escrituras. Esta búsqueda está lejos de ser nueva o revolucionaria.³⁵ Aun así, resulta útil crear un claro hueco para este tipo de estudio, que se halla en el núcleo central del uso que hace el Nuevo Testamento del Antiguo.

Además, deberíamos articular la naturaleza de esta tarea. Se podría empezar a explicar la lógica del autor mediante la descripción de *aquello* que pensaban los apóstoles. Unos han descrito lo que estos opinaban sobre una

33. Hamilton, *God's Glory in Salvation through Judgment*, 42.

34. Hays, *Echoes of Scripture*, 10.

35. Véanse las citas de arriba en la nota 31; véase también, Moyise, *Paul and Scripture*, 1. Al explicar la propia hermenéutica de Pablo, declara: «Sin embargo, potencialmente más útil que limitarse a citar las respuestas de Pablo a las preguntas del siglo I es estudiar cómo interpretó Pablo las Escrituras».

diversidad de pasajes veterotestamentarios o sobre una variedad de temas teológicos.³⁶ Otros hablan de lo que ellos consideraban relativo a sus presuposiciones interpretativas.³⁷ Estas observaciones son importantes y todos los *qué* son vitales. Resulta difícil evaluar la lógica de la hermenéutica apostólica si no hemos determinado lo que pensaban, o cuáles eran las presuposiciones claves implicadas en sus conclusiones.

Sin embargo, la búsqueda de la lógica autoral se ocupa de mucho más que esto. Los eruditos quieren saber *cómo* obtuvieron los escritores bíblicos sus presuposiciones, cómo escogieron usarlas en un pasaje concreto, y hasta cómo eligieron usar un texto en particular en su argumento.³⁸ Por ejemplo, ¿por qué usó Mateo Oseas 11:1 para demostrar su idea, cuando podría haber citado del mismo modo Éxodo 4:23, que tiene un lenguaje similar? ¿Qué convierte Oseas 11:1 en mejor elección que otro pasaje para el propósito de Mateo? Estas preguntas son importantes, y no hacerles caso equivaldría a admitir de forma tácita que los apóstoles son caprichosos. Es perentorio que reflexionemos en estos asuntos.

Por lo tanto, esto demuestra que la búsqueda de la lógica del autor no debería ser tan solo una respuesta a la pregunta del «qué», sino también del «cómo». Es una búsqueda para saber cómo, o el proceso mediante el cual interpretaron un texto los autores bíblicos, obtuvieron las presuposiciones, las asociaron con ciertos textos, y salieron con estas afirmaciones. Este libro pretende empezar por responder a la «pregunta del cómo» con respecto al uso que el Nuevo Testamento hace del Antiguo.

UNA SUGERENCIA INICIAL: LA EXISTENCIA DE LA HERMENÉUTICA PROFÉTICA

Aunque pueda parecer del todo contraintuitivo, sugiero que la investigación del uso que los apóstoles hicieron del Antiguo Testamento empieza en el mismo Antiguo Testamento. Se puede ver, sin lugar a duda, por qué deberíamos comenzar por el Nuevo Testamento cuando tratamos el uso que este hace del Antiguo. Ya que estamos dilucidando cómo usaron los apóstoles la revelación precedente, resulta lógico prestar atención a sus afirmaciones, métodos y presuposiciones. No obstante, acabaremos inevitablemente en el Antiguo Testamento, porque los apóstoles nos señalan en esa dirección. Ellos tratan con la revelación anterior y, por tanto, para entender lo que querían decir y lo que pensaban, es necesario que entendamos la fuente. Sugiero que adjudicarle más atención al Antiguo Testamento puede ayudarnos a desentrañar los pensamientos de los apóstoles.

36. Schreiner, *Pauline Theology*, 15; Moyise, *Paul and Scripture*, 1, 15-30; Hofius, «Fourth Servant Song», 185-8.

37. Beale, «Jesus and His Followers», 392; Kaiser, «Eschatological Hermeneutics», 92-96; Robinson, *Corporate Personality in Ancient Israel*, 10; Wright, *Climax of the Covenant*, 140-41.

38. Moyise, «Reply to Greg Beale», 55-58; Barclay, «The Paradox of the Cross in the Thought of St. Paul», 428.

Esta idea no deja de resultar interesante. La metodología aceptada exige una investigación del Antiguo Testamento.³⁹ Los eruditos nos aconsejan que prestemos atención a la interconexión y la complejidad de esa parte de la Biblia.⁴⁰ Apelan, con frecuencia, a la idea observada por C. H. Dodd respecto a que las citas que hacen los escritores del Nuevo Testamento apuntan, en realidad, a contextos enteros del Antiguo Testamento.⁴¹ Basándose en esto, los que investigan el uso que hace el Nuevo Testamento del Antiguo prestan atención en cómo la referencia al Antiguo Testamento proporciona una ventana a ideas y temas teológicos mayores. Estos conceptos —que incluyen la solidaridad colectiva, el exilio y el plan de Dios— pueden ayudar, con frecuencia, a explicar cómo pensaban los apóstoles.⁴² Los eruditos reconocen que el Antiguo Testamento contribuye a que comprendamos a los apóstoles.

Podemos llevar estas observaciones un paso más allá en nuestra explicación de la lógica autoral. Sugiero que la interconexión y la complejidad del Antiguo Testamento revelan algo más profundo sobre los profetas mismos: tenían su propia hermenéutica. Los que están familiarizados con el uso que el Nuevo Testamento hace del Antiguo suelen referirse a la «hermenéutica apostólica», término que explica la metodología interpretativa de los escritores del Nuevo Testamento. Tal vez exista una contrapartida veterotestamentaria. Un factor que apoya esta idea es la forma en que los eruditos han reconocido la realidad de la *intertextualidad* en el Antiguo Testamento. Este término es clave en este libro y, para mis propósitos, explica cómo los escritores bíblicos aluden a otras partes de las Escrituras. Se refiere específicamente a cómo los autores inspirados expusieron la revelación anterior en sus propios escritos.⁴³ Semejante actividad en el Antiguo Testamento

39. Nicole, «The New Testament Use of the Old Testament», 25-26.

40. *Ibid.*: Beale, «Jesus and His Followers», 390; Wright, «Justification: Yesterday, Today y Forever», 51-53.

41. Dodd, *According to the Scriptures*, 110, 126-27. Véanse también Nicole, «The New Testament Use of the Old Testament», 25-26; Beale, «Jesus and His Followers», 390, n.10. La nota de Beale provee una lista de otros eruditos que defienden la tesis de Dodd.

42. Beale, «Rejoinder to Steve Moyise», 166.

43. Fishbane, *Biblical Interpretation*, 7-14; Broyles, «Traditions, Intertextuality, and Canon», 167. Véase también Huizenga, *New Isaac*, 43-58. Como debería quedar claro en este capítulo, y más claro aún en el siguiente, uso el término sencillamente como un texto que alude a otro sin ningún bagaje postmoderno anexo. Algunos argumentan que semejante uso de la intertextualidad es incorrecto, porque se originó y fue propuesto para explicar las ideas deconstructivas. Así, el término debería desecharse, a menos que uno analice esas perspectivas. Véase Meek, «Intertextuality», 280-91. Curiosamente, los que niegan la intención autoral insisten en usar un término tal como el autor supuestamente pretendía. Además, como indica Huizenga, esta crítica no es válida en este caso por dos razones. Primero, la crítica suele ser contra los eruditos bíblicos que usan el término de forma ilegítima para debatir las cuestiones de la crítica y las fuentes históricas. Mi uso en esta obra argumenta en contra de esto y, en un sentido, desmonta la escuela de la alta crítica. En segundo lugar, Huizenga observa que incluso Kristeva, el fundador de la intertextualidad engarza los textos y la intertextualidad de la manera en que los eruditos bíblicos lo han manejado. Observa, con razón, que no se trata de qué es la intertextualidad como una propiedad de los textos, sino más bien si el propósito y el fundamento que originalmente rodearon al término son ciertos. ¿Es legítimo el deconstruccionismo? Como

argumenta en favor de la existencia de una «hermenéutica profética». Los mismos escritores veterotestamentarios eran exégetas y teólogos que entendían y correlacionaban sus textos con la revelación previa. Esto formó «redes de textos» intencionales en el primer canon.

A la luz de estas correlaciones, la observación de Dodd gana incluso mayor impulso. Los textos veterotestamentarios individuales son ventanas a contextos más amplios, porque son una parte *intencionada* de una serie de pasajes que los profetas han entretejido.⁴⁴ Los apóstoles estudiaron detenidamente algunos pasajes con ciertas ideas bíblico-teológicas, porque los profetas ya habían establecido estas asociaciones. Los escritores del Antiguo Testamento derivaron ciertos conceptos de su cuidadosa exégesis de la revelación previa, y los integraron en sus propios escritos. Esto se convierte en las presuposiciones y el pilar de la lógica apostólica.

Por consiguiente, los apóstoles no son arbitrarios; sus pensamientos y suposiciones están directamente vinculados a los textos veterotestamentarios interconectados y entretejidos por los profetas. *Sin embargo, si esto es verdad, los apóstoles siguen la hermenéutica y la lógica profética.* La continuidad entre la hermenéutica profética y la apostólica proporciona el *modus operandi* de la lógica apostólica. Aunque podemos sentirnos tentados a considerar la hermenéutica apostólica, la clave de la lógica autoral del Nuevo Testamento puede muy bien hallarse en la hermenéutica profética.

TESIS: CONTINUIDAD DE LA HERMENÉUTICA PROFÉTICA, APOSTÓLICA Y CRISTIANA

No perdamos de vista el asunto original. He argumentado que la hermenéutica es importante para nuestra vida cristiana. Esto nos lleva a preguntar qué es una hermenéutica verdaderamente cristiana. Es necesario descifrar las convicciones que la Biblia nos exige a la hora de acercarnos a ella, y cómo aplicar esos principios para tender un puente entre la exégesis y la teología. Dentro de estos parámetros tenemos que entender cómo piensan los apóstoles y los profetas, y cómo resuelve esto la tensión entre lo que la Biblia prescribe hermenéuticamente y lo que sus escritores practican.

Sostengo que la respuesta a estos asuntos gira en torno a la siguiente declaración: La hermenéutica profética tiene su continuación en la hermenéutica apostólica, que es la hermenéutica cristiana. Podemos aprender a

explicaremos más tarde, mi respuesta es que no. Al mismo tiempo, la característica de la intertextualidad, la interconexión de los textos, sigue siendo verdad al margen de ese bagaje. En realidad, el modo en que los eruditos bíblicos como Hays usan el término encaja legítimamente en la intención del autor de ese término. La exégesis bíblica interna y la alusión también son descriptores adecuados; sin embargo, se quedan un tanto cortos ya que con frecuencia implican una correlación textual de uno con otro, en oposición a que un texto pudiera entretejerse con una red de textos. De ahí que la intertextualidad, con los requisitos proporcionados, siga siendo un término útil.

44. Broyles, «Traditions, Intertextuality, and Canon», 167-75; House, *Old Testament Theology*, 57; Kaiser, *Toward an Old Testament Theology*, 24.

estudiar el texto sagrado a partir de las instrucciones que los escritores bíblicos nos dieron, y de cómo usaron ellos las Escrituras, siempre y cuando entendamos lo que ellos hacían.

Aquí es donde la búsqueda de la lógica autoral desempeña un papel fundamental en la discusión. Comprender la lógica de los escritores bíblicos nos ayuda a ver que no eran unos hipócritas hermenéuticos. En su lugar, practicaban lo que predicaban con una precisión inmensa y, de este modo, establecieron para nosotros cómo entender mejor las Escrituras. Su forma de interpretar es su forma de escribir, y la forma en que nosotros deberíamos leerlos. De esta forma, su hermenéutica es la nuestra.

El resto del libro establece las bases para que podamos y debamos aprender de los intérpretes expertos de las Escrituras, los mismos escritores. Por consiguiente, cada capítulo indicará cómo interpretaban y razonaban los autores bíblicos, así como la forma en que esto moldea nuestra práctica hermenéutica. (Aun así, responderé a esta última cuestión de forma más minuciosa al final del libro).

Con esto en mente, el siguiente capítulo inicia nuestra búsqueda de la lógica autoral estableciendo importantes cuestiones fundamentales al acercarnos a esta labor. Sobre esta base, el tercer capítulo explicará la hermenéutica profética, y observaremos que los escritores del Antiguo Testamento eran exégetas y teólogos por derecho propio. Interpretaban cuidadosamente las Escrituras y, a través de una nueva revelación, exponían largo y tendido sus temas teológicos y sus implicaciones. Como resultado, en vez de escribir «mejor de lo que sabían», los profetas escribieron mejor de lo que les reconocemos. El cuarto capítulo muestra que los profetas escribieron intencionalmente con una trayectoria que se movía hacia —y establecía las bases para— el Nuevo Testamento.

En el quinto capítulo observaremos que los apóstoles seguían la lógica desarrollada en el Antiguo Testamento. No cambiaron el sentido de la revelación anterior, sino que bajo la superintendencia del Espíritu Santo desarrollaron sus implicaciones en el tiempo que les tocó vivir. En realidad, como señala el capítulo sexto, este enfoque interpretativo es dominante en el Nuevo Testamento. Los apóstoles siguieron la lógica de los escritores veterotestamentarios y, como resultado, son uniformes en la forma de manejar los mismos textos. Ese tipo de consistencia hermenéutica forma parte del entramado de la teología neotestamentaria.

El capítulo séptimo muestra cómo la continuidad hermenéutica entre los profetas y los apóstoles se traslada hasta nosotros. La hermenéutica cristiana no es distinta de aquello en lo que participaron los escritores bíblicos. Su práctica hermenéutica confirma el método exegético tradicional. Su lógica intertextual demuestra también cómo desarrollaron la teología. Los escritores bíblicos ampliaron con frecuencia temas bíblico-teológicos retomando la revelación previa, y desarrollaron ciertas ideas al respecto. Esto nos proporciona la estrategia para tender un puente entre la exégesis y la teología. Al ver cómo exponían sus escritos las ideas y las implicaciones de la revelación pasada, podremos ver los temas teológicos que explicaban y desarrollaban.

En consecuencia, al reflexionar en los pensamientos de los escritores bíblicos tal como ellos los concibieron, nos sumergimos en su lógica, interpretamos el texto como ellos lo hicieron y su razón hermenéutica fundamental se convierte en la nuestra. La hermenéutica profética y la apostólica es, efectivamente, la hermenéutica cristiana.

Los que están versados en el uso que el Nuevo Testamento hace del Antiguo verán que mi tesis se identifica con la de Beale, Kaiser, Carson, Hamilton, Caneday y Bock.⁴⁵ Esto es cierto. Estos individuos (y otros más) han moldeado inmensamente mi pensamiento sobre el tema. Aunque todos nosotros nos desviaremos unos de otros en algunos puntos, los mismos son variaciones sobre un tema: Los apóstoles usaron el Antiguo Testamento de forma contextual. Esto se ubica en el centro de la forma en que todos explicamos el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo, y mi intención es argumentar sistemáticamente en este libro por qué eso está justificado. Sin embargo, mi objetivo en esto no consiste en la mera verificación de un cierto punto de vista del uso que el Nuevo Testamento hace del Antiguo, sino de demostrar efectivamente que la forma en que interpretamos las Escrituras está por completo justificada.

Por lo tanto, este libro utiliza el uso que el Nuevo Testamento hace del Antiguo para enseñarnos la naturaleza de la hermenéutica y de la interpretación. Mi misión consiste en vindicar a los profetas y los apóstoles, y servirnos de ellos para que nos ayuden a moldear nuestro propio entendimiento de la Palabra de Dios. Ellos no son unos ignorantes hermenéuticos que han hecho un mal uso de las Escrituras. No sabemos más que ellos, al contrario; ellos fueron brillantes porque el Espíritu Santo los movió, y nosotros deberíamos seguirlos con humildad. Su fiel hermenéutica nos proporciona la certeza de que su manera tradicional de enseñarnos a interpretar la Biblia es el método que ella misma respalda. La hermenéutica gramático-histórico-literal no es una formulación moderna, sino el modo en que los escritores bíblicos interpretaban las Escrituras. La hermenéutica cristiana sigue a los profetas y los apóstoles y es, por tanto, una hermenéutica de obediencia.

45. Bock, «Evangelicals and the Use of the Old Testament in the New, Part 2», 315-19; Carson, *Collected Writings on Scripture*, 280-83; Beale, *Handbook*, 2-13; Kaiser, «Single Meaning», *Unified Referents*, 88-89; Hamilton, «The Skull Crushing Seed of the Woman», 30-31; Caneday, «Curse of the Law», 185-209.



TRABAJO PRELIMINAR PARA LA BÚSQUEDA

PRESUPOSICIONES Y MÉTODO

¿HIZO JESÚS UN MAL USO DE LAS ESCRITURAS?: EL PODER DE LAS PRESUPOSICIONES

Algunos podrían preguntarse para qué necesitamos este capítulo. Después de todo, ¿por qué no podemos saltar directamente al análisis de la hermenéutica profética y apostólica? Tal vez pueda ilustrar el valor de la discusión siguiente al contemplar la pregunta: «¿Hizo Jesús un mal uso de las Escrituras?». Sospecho que la mayoría de nosotros reaccionaríamos con energía contra semejante afirmación. Sin embargo, hay un erudito que sugiere algo en esta misma línea. Explica cómo responde Jesús a los saduceos en Lucas 20:34-38. En ese texto, Jesús apela a Éxodo 3:6, con el fin de respaldar la resurrección. Este erudito cuestiona cómo puede la declaración «el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob» significar que existe una resurrección.¹ A la luz de esto, concluye:

El uso que Jesús hace de Éxodo 3:6 en Lucas 20:34-38 no es, cuando menos, un ejemplo de exégesis gramático-histórica. Los evangélicos tienden a proteger a Jesús y a los apóstoles de la acusación de involucrarse en una exégesis así de incontrolada. Se argumenta que los autores neotestamentarios emplean el Antiguo Testamento con propósitos apologéticos. De ahí que, según este razonamiento, podamos afirmar sin temor a equivocarnos que Jesús y los autores del Nuevo Testamento *jamás* habrían hecho cosas tan descabelladas con el Antiguo Testamento si su propósito consistía en convencer a otros del evangelio. Esta lógica es por completo desacertada.²

Para ser claro, esta opinión es extrema, y este erudito individual no representa desde luego la erudición evangélica. Por el contrario, la inmensa mayoría de los evangélicos no sostienen estas ideas. No obstante, sus declaraciones ayudan a que empecemos a ver el valor de las presuposiciones. Al fin y al cabo, al manejar esta afirmación tenemos que admitir que la lógica

1. Enns, *Inspiration and Incarnation*, 114.

2. *Ibíd.*, 132.

contenida en el argumento es bastante sólida. ¿Estaba Dios hablando realmente sobre la resurrección cuando pronunció las palabras de Éxodo 3:6? A este respecto, este erudito parece tener razón. ¿Qué hay de erróneo en la idea expresada más arriba? El problema no radica en la lógica interna de su argumento, sino más bien en las presuposiciones en las que este se basa. El ejemplo anterior ha hecho que (consciente o inconscientemente) aceptemos una serie de suposiciones que llevan, de forma inevitable, a la conclusión de que Jesús malinterpretó la intención original de las Escrituras.³ Esto ilustra el poder de las presuposiciones. Ciertas ideas preconcebidas pueden favorecer o entorpecer toda la búsqueda de la lógica autoral.

Si usted se está preguntando cuáles son esas presuposiciones, habrá empezado a entender por qué necesitamos este capítulo.⁴ Aquí discutiremos ciertas cuestiones fundamentales en el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo, y afirmaremos presuposiciones claves sostenidas por la inmensa mayoría de los eruditos evangélicos. Mi objetivo consiste en articular estas ideas cruciales, mostrar por qué son bíblicas y defenderlas contra las objeciones suscitadas por otros eruditos. Al hacerlo, aclararemos que no solo podemos tener el enfoque adecuado de la búsqueda de la lógica autoral, sino también el acercamiento adecuado a la hora de estudiar la Biblia en general.

PRIMERA PRESUPOSICIÓN: LA INTENCIÓN AUTORAL

El primer problema fundamental de la búsqueda es la cuestión de la intención autoral. A fin de cuentas, la búsqueda de la lógica *autoral* no puede existir (o no tendría sentido) si lo que el autor pretendiera no fuera la sustancia del verdadero significado de la Biblia. Por su alta consideración de las Escrituras, los evangélicos se han aferrado tradicionalmente a la intención autoral. Esto se refleja en los escritos de eruditos evangélicos como Ramm y Stein, pasando por Köstenberger, Duvall y Hays, así como Vanhoozer.⁵ Ellos expresan con claridad cómo la intención autoral define la hermenéutica evangélica.⁶ Asimismo, muestran cómo el uso que el Nuevo Testamento hace del Antiguo distingue los acercamientos evangélicos de los enfoques

-
3. Para ser claro, el erudito que afirma estas cosas no esconde este hecho con malicia. Más bien, declara sus presuposiciones con bastante claridad; todo su libro trata de estas presuposiciones. Véase *Ibíd.*, 23-70, 113-65.
 4. No somos los únicos en pensar de este modo. Los eruditos han debatido esto extensamente. Véanse Beale, «A Surrejoinder to Peter Enns»; Beale, «Review Article of Inspiration and Incarnation»; Enns, «Response to Greg Beale»; Beale, «Rejoinder to Steve Moyise»; Moyise, «Misappropriate the Scriptures?».
 5. Ramm, *Protestant Biblical Interpretation*, 1-2; Stein, *A Basic Guide to Interpreting the Bible*, 18-21; Köstenberger y Patterson, *Invitation to Biblical Interpretation*, 58-59; Duvall y Hays, *Grasping God's Word*, 36-44; Vanhoozer, *Is There a Meaning?*, 261-62. Incluso a nivel popular, los eruditos evangélicos reconocen esto. Véanse DeYoung, *Taking God at His Word*, 62-68; Hendricks, *Living by the Book*, 201.
 6. Stein, *A Basic Guide to Interpreting the Bible*, 18-21; Duvall y Hays, *Grasping God's Word*, 36-44.

postmodernos.⁷ Así, la intención autoral es una presuposición crítica y definitoria para la hermenéutica evangélica y para la búsqueda de la lógica autoral.

Aunque algunos podrían opinar que la idea es obvia y elemental, se ha ido cuestionando cada vez más recientemente, y esto ha fomentado la necesidad de una explicación. Y añadiría que, aunque podríamos presuponer la centralidad de la intención autoral, también es necesario que nos aseguremos de que nuestro método es consistente con dicha convicción. De no ser así, dejamos de buscar la lógica del autor y fracasamos en la búsqueda. Por tanto, esta discusión es importante para nuestra hermenéutica en general, así como para el enfoque de nuestra búsqueda.

Como acabo de mencionar, algunos han cuestionado si la intención autoral es válida. Los que están en el campo del deconstructivismo post-moderno apuntan a los problemas filosóficos y pragmáticos de hacer que el lector acceda a la intención del autor a través de un texto. En esencia, se produce una ruptura de la comunicación entre el autor, el texto y el lector. El autor no puede permanecer en control del texto una vez que lo ha escrito. Después de todo, él no viaja con sus textos para clarificar o reforzar sus ideas ante los lectores. Más bien, el texto se desconecta de él y, como resultado, deja de comunicar exclusivamente las ideas de quien lo escribió.⁸ El fracaso continúa cuando el lector no puede en realidad conectarse con el texto.⁹ Tiene sus propias presuposiciones y sus ideas preconcebidas que, de manera inevitable, se imponen al pasaje. Así, el lector no puede nunca «interpretar» de verdad un texto, y mucho menos entender la intención del autor. Solo ve lo que quiere.¹⁰

Si lo anterior es verdad, la búsqueda de la lógica autoral es irracional por dos motivos. En primer lugar, la búsqueda es imposible ya que no podemos determinar la intención ni la lógica del autor. En segundo lugar, es inútil. Queríamos conocer la lógica de los escritores, porque nos preocupaba la interpretación «correcta» de las Escrituras. Por el contrario, si solo podemos ver lo que queremos ver, entonces nuestra inquietud por la hermenéutica no tiene sentido. Aunque dilucidáramos la lógica de los autores, no cambiaría nada. De todos modos, seguiríamos interpretando las Escrituras a nuestro antojo.

Tal escepticismo hace que lo más importante sea confirmar la presuposición fundamental de la intención autoral. Tratar este tema de manera exhaustiva queda fuera del alcance de este libro. Otras obras ya se han

7. Moyise, «Misappropriate the Scriptures?», 21; Beale, «Rejoinder to Steve Moyise», 152-80; Moyise, «Reply to Greg Beale», 54-58. En el debate entre Beale y Moyise surgen dos cuestiones principales: la intención autoral y las nociones de significados y trascendencia. En esta sección tratamos lo primero, y lo segundo lo veremos en la siguiente. El debate entre ellos ilustra que estas presuposiciones son críticas en la explicación general del uso que el NT hace del AT.

8. Gadamer, *Truth and Method*, 388; Barthes, *The Pleasure of the Text*, 27.

9. Derrida, *Of Grammatology*, 206-7.

10. *Ibid.*, 204-7.

ocupado de ello.¹¹ A estas alturas, podemos resumir sus descubrimientos mostrando cómo definen las Escrituras las funciones hermenéuticas del autor, del texto y del lector.

Las doctrinas de la revelación y la inspiración demuestran que la autoría dual de las Escrituras determina el significado legítimo de estas. Segunda de Pedro 1:21 nos recuerda que Dios inspiró a ciertos hombres para que hablaran, de manera que su mensaje procede realmente de Él.¹² Las palabras del hombre comunican, con precisión, las propias ideas de Dios. La forma en que los apóstoles citaron las Escrituras confirma que solo este es el sentido del texto. Debaten de manera indistinta lo que el «profeta» declaró (Ro. 10:16) con lo que «habló el Espíritu Santo por medio del profeta» (Hch. 28:25), con lo que «la Escritura [habló]» (Gá 3:8).¹³ Esto confirma que la intención humana es la de Dios, y que esta intención unificada es el significado legítimo de las Escrituras.

La Biblia también habla de la naturaleza del texto de las Escrituras. Los títulos, como los oráculos de Dios (Ro. 3:2, LBLA; He. 5:12, LBLA), la Palabra de Dios (Lc. 8:11; Jn. 10:35; Hch. 4:31) y el consejo de Dios (Sal. 107:11; Pr. 19:21) establecen que el texto está inextricablemente vinculado a su autor divino. Por esta razón, Pablo declara que todas las Escrituras son la mismísima comunicación de Dios (2 Ti. 3:16). El texto no es una serie de posibilidades interpretativas ni las ideas del lector, sino la intención del Señor. Este significado no puede quebrantarse (Jn. 10:35).¹⁴ El texto no es una pizarra en blanco sobre la que uno puede imponer sus ideas, sino que está fijado a la intención del autor.

Desde esta perspectiva, las Escrituras tienen mucho que decir sobre el lector. Dios condena cualquier distorsión o tergiversación de su Palabra (Dt. 4:2; 2 P. 3:16). Le pide al lector que interprete correctamente las Escrituras (2 Ti. 2:15). Los lectores no tienen libertad hermenéutica, sino responsabilidad hermenéutica. Además, Dios empodera a su pueblo para que entienda la Palabra de Dios como es debido. El Espíritu Santo, que inspiró a los hombres para que escribieran la Palabra de Dios, también mora en el corazón de los creyentes (2 P. 1:21; 1 Jn. 2:20). El Autor no está desconectado del lector, sino que habita en él, y lo ilumina con sabiduría para que comprenda el texto (cp. 1 Co. 2:11-16; Ef. 1:15-18). Además, los creyentes desean conocer la Palabra de Dios, porque está en sus corazones (Jer. 31:33).¹⁵ Por lo tanto, los cristianos no están perdidos irremediamente en sus propias ideas preconcebidas, sino que son por completo capaces de entender la Palabra de Dios con acierto, y es lo que se espera de ellos. Dios les encarga que comprendan adecuadamente la intención del autor en la Biblia.

-
11. Véanse Hirsch, *Validity in Interpretation*; Vanhoozer, *Is There a Meaning?*; Stein, «Benefits of an Author-Oriented Approach».
 12. Bauckham, *2 Peter, Jude*, 234; Schreiner, *1, 2 Peter*, 324; Davids, *The Letters of 2 Peter and Jude*, 215.
 13. Witherington, *Grace in Galatia*, 227-28.
 14. Carson, *The Gospel According to John*, 399; Köstenberger, *John*, 315.
 15. Thompson, *The Book of Jeremiah*, 581; Huey, *Jeremiah, Lamentations*, 284.

Contrariamente al escepticismo postmoderno, las Escrituras muestran que la intención autoral es fundamental. Esta breve explicación nos ha proporcionado el respaldo para afirmar que Dios ha hablado por medio del hombre en su Palabra, y la interpretación que honra a Dios se produce cuando comprendemos dicha intención. No hacerlo es el resultado del pecado, y puede conducir a la grave condenación por parte del Señor (cp. 2 P. 3:16). La Palabra de Dios justifica la convicción evangélica de la intención autoral. Es, de hecho, fundamental para la hermenéutica bíblica.

En consecuencia, cuando tratamos con la forma de interpretar las Escrituras, nuestro deseo no consiste en descubrir nuevos significados, sino la intención del autor dual. Cada vez que nos acerquemos al texto bíblico, nuestro objetivo no debe ser ante todo «¿qué gano yo con eso?», «¿qué podría significar?» o «¿qué significa para mí?», sino más bien «¿qué quería expresar el autor?». Además, esto resalta nuestra dependencia del Espíritu y la necesidad de santificación a la hora de estudiar las Escrituras. El escepticismo postmoderno encierra cierta verdad. Podemos distraernos cuando estudiamos la Biblia, y el pecado puede ahogar la intención del autor dual. La solución no consiste en abandonar la intención autoral, sino más bien en vivir vidas santas y descansar en el poder iluminador y santificador del Espíritu (cp. Stg. 1:21; 1 P. 2:1-2). Precisamente por esta razón se requiere oración y preparación espiritual antes de acercarse al texto.

Al mismo tiempo, si la intención autoral es nuestra convicción hermenéutica, nuestro enfoque de la búsqueda de la lógica autoral debería ser consistente con esto; a saber, el autor debería ser el punto de partida y el centro de la discusión. Esto puede parecer obvio, pero es importante ya que las metodologías modernas difieren de cómo funciona esta presuposición. Por ejemplo, algunos sugerirían que el lugar por el cual empezar deberían ser las prácticas hermenéuticas de los contemporáneos de los autores bíblicos.¹⁶ Después de todo, los escritores de la Biblia están influenciados por su cultura; por consiguiente, para entenderlos mejor deberíamos estudiar los métodos interpretativos de sus colegas. Al hacer esto, algunos eruditos destacan cómo el judaísmo de la época de los apóstoles interpretaba el texto veterotestamentario de forma no contextual. Esto los llevó a concluir que los apóstoles hicieron lo mismo.¹⁷

Aunque esto pueda parecer razonable, el enfoque es inconsistente con nuestra inquietud por la intención autoral. Si nuestra investigación fundamental estudia el trasfondo del autor como opuesto al autor mismo, podríamos haber transigido en nuestra preocupación de escuchar lo que tiene que decir. Beale y Carson nos advierten, y con razón, contra la suposición de una clase de determinismo histórico por el cual los autores bíblicos son un subproducto indefenso de su sociedad.¹⁸ Al fin y al cabo, los escritores

16. Enns, *Inspiration and Incarnation*, 116.

17. *Ibíd.*, 116-142; Fitzmyer, «Old Testament Quotations in Qumran», 297-33.

18. Beale, «A Surrejoinder to Peter Enns», 14-20; Carson, *Collected Writings on Scripture*, 283.

de la Biblia afirmaron poder discernir sus normas culturales, y hasta resistirse a ellas (cp. Dt. 4:18-21; 18:9; Ro. 12:2; 1 Ti. 1:4; Tit. 1:14; 1 P. 4:1-5). Solo porque el resto de la sociedad interprete un texto de una cierta forma no significa que dichos autores siguieran el ejemplo.

De manera similar, nosotros podemos caer en la misma trampa con los diversos paradigmas o modelos. Por ejemplo, algunas personas apelan a la «tipología» (o a que ciertas realidades veterotestamentarias prefiguraran las contrapartes neotestamentarias intensificadas) como paradigma para demostrar cómo usaron los apóstoles el Antiguo Testamento.¹⁹ Ese modelo podría ser el marco válido y útil a la hora de tratar con el uso que el Nuevo Testamento hace del Antiguo. Sin embargo, ¿significa esto que cada vez que las Escrituras vuelven a usar la revelación anterior se produce una relación tipológica? ¿Exige esto también que cada conexión tipológica funcione con exactitud del mismo modo? ¿Cómo lo sabemos? El peligro de los modelos es que pueden determinar la intención del autor en lugar de observar lo que este afirma con precisión. Köstenberger y Patterson nos previenen, con acierto, que no forcemos un modelo en cada caso del uso del Antiguo Testamento en el Nuevo.²⁰

A la larga, esos errores giran en torno a nuestra tendencia de saltar a las conclusiones. Podríamos ver algunas correlaciones iniciales con los contemporáneos de los escritores o una estructura particular, y que esto nos lleve a suponer que el autor también pensaba así. Basándonos en esto, podríamos condenar su hermenéutica o verificar nuestra propia postura teológica. Sin embargo, tal vez no hayamos tenido en cuenta todos los detalles de lo escrito por el profeta o el apóstol. Aquí, la idea errónea es que creemos haber encontrado la lógica del autor cuando, en realidad, hemos sustituido su intención por un sistema o una teoría sin asegurarnos de que él estuviera razonando de esa manera.

Con esto no queremos afirmar que los modelos sean malos o que no debiéramos estudiar la hermenéutica de los contemporáneos de un escritor bíblico. Por el contrario, todas esas cosas son útiles. Yo también tengo un paradigma de la continuidad de la hermenéutica profética, apostólica y cristiana. Apelaré también brevemente a la hermenéutica de los colegas de los escritores bíblicos. No obstante, sostengo que la intención autoral debería ser nuestro punto de partida metodológico en vez de empezar con esas estructuras. Como nos recuerdan Köstenberger y Patterson, la intención autoral es el factor determinante en el estudio del uso que hace el Nuevo Testamento del Antiguo.²¹ Por tanto, si estamos convencidos de ella, deberíamos escuchar al autor con imparcialidad como individuo en sus propios términos. Como veremos, a lo largo de la discusión de este capítulo, así como en la totalidad del libro, volveremos a la pregunta de «¿qué quiere decir el autor?».

19. Gentry, *Kingdom through Covenant*, 102-8; Hamilton, *What Is Biblical Theology?*, 77-85; Beale, *Handbook*, 13-27.

20. Köstenberger y Patterson, *Invitation to Biblical Interpretation*, 704-5

21. *Ibíd.*, 705.

y esto es precisamente lo que debemos hacer. En lugar de comenzar nuestra investigación desde un paradigma preestablecido (p. ej., la tipología o la hermenéutica contemporáneas), es necesario que descubramos en realidad lo que cada autor afirmó en las diversas situaciones en las que apelaron a las Escrituras. Esto significa observar los detalles de lo que expresan y, así, refrenar el juicio hasta poseer tantos hechos como sea posible. El compromiso con la intención autoral exige que nuestro método sea sólidamente inductivo. A partir de aquí podemos formular ciertas conclusiones y modelos.

SEGUNDA PRESUPOSICIÓN: SIGNIFICADO Y TRASCENDENCIA

La siguiente presuposición se ocupa de la distinción entre el significado y la trascendencia. Esta cuestión surge al tratar con el *uso* que el Nuevo Testamento hace del Antiguo. ¿Qué significa el término «uso»? Por ejemplo, Enns afirma que «uso» se refiere a la cuestión de la interpretación o a cómo entendía un autor lo que significaba el texto.²² Del mismo modo supone que, cuando un pasaje de las Escrituras usa la revelación anterior, provee explícitamente la interpretación de ese texto.²³ Por lo tanto, argumentaría que la cita que Mateo hace de Oseas 11:1 es su opinión del significado del texto veterotestamentario. Como tal, Mateo creía que Oseas 11:1 era una especie de profecía que predecía la salida de Cristo de Egipto, incluso cuando el contexto original no encierra una idea así. Basándose en esto, concluye que Mateo malinterpretó a Oseas al interpretar que el texto hablaba de Cristo, en lugar de ver lo que quería decir el autor original.²⁴

Al tratar con la aseveración de Enns es necesario que abordemos la presuposición subyacente a su conclusión. ¿El escritor bíblico da siempre su interpretación cada vez que usa un texto? Nuestro propio «uso» de los textos ilustra que no es tan sencillo. Por ejemplo, podemos «usar» las Epístolas Pastorales para demostrar que la iglesia debería dirigir sus asuntos. Sin embargo, técnicamente, Pablo está hablando a Timoteo y Tito. Y lo indica con claridad (1 Ti. 1:2; Tit. 1:4). Si «usamos» estos textos en nuestras propias iglesias, ¿estaremos afirmando un significado que Pablo no pretendía explícitamente? ¿Estaremos añadiendo a su sentido?

No creo que los predicadores y maestros que «usan» textos de este modo malinterpreten burdamente la Palabra de Dios. Saben que Pablo escribió esas cartas a Timoteo y Tito. Sin embargo, también son conscientes de que el apóstol pretendía que estas palabras conllevaran implicaciones más allá de la situación inmediata. Esta es la naturaleza de las Escrituras (2 Ti. 3:16; Ro. 15:4), y el apóstol mismo es consciente de ello (Col. 4:16; 1 Ts. 5:27; 2 Ti. 2:2). De ahí que se justifique el «uso» de las Epístolas Pastorales para nuestras iglesias, aunque fueran dirigidas originalmente a Timoteo y Tito. Nuestro

22. Enns, *Inspiration and Incarnation*, 115-16.

23. *Ibíd.* La idea de la interpretación es la derivación del significado de un texto.

24. *Ibíd.*, 133-34.

«uso» de estos tipos de textos no anula la intención original, sino que más bien ve que sus ramificaciones pretenden ser para todos los tiempos. En realidad, si queremos identificar de la manera correcta esas implicaciones universales, es necesario entender las ideas originales del autor.

Esta explicación ilustra la distinción entre significado y trascendencia.²⁵ Es una presuposición crítica en la erudición evangélica. Los expertos en este ámbito de estudio, como Beale, Carson, Kaiser, Stein y Bock, debaten la necesidad de incluir la distinción entre significado y trascendencia.²⁶ De hecho, tanto Beale como Kaiser declaran que estas definiciones son críticas para ser cuidadosos, y están matizadas por el modo en que los apóstoles usan el Antiguo Testamento.²⁷ Estas observaciones prueban la importancia de esta presuposición. Para evaluar adecuada y justamente la hermenéutica de los escritores bíblicos, es imprescindible entender el significado y la trascendencia.

Con esto en mente, deberíamos definir las ideas del significado y la trascendencia. Lo primero alude a las ideas particulares del autor original en el texto (p. ej., Pablo escribió a Timoteo o Tito). Lo segundo denota las diversas repercusiones válidas, las inferencias o las implicaciones que surgen del significado del autor. La trascendencia puede incluir (aunque no se limita a ello) las ramificaciones del significado de un texto en nuestras vidas hoy o su influencia en un tema teológico. La trascendencia deriva de lo que el autor afirmó, las deducciones lógicas de esas ideas y las suposiciones necesarias para que esas ideas funcionen.²⁸

Stein nos ayuda a comprender mejor las ideas del significado y la trascendencia. Declara que se puede hablar de trascendencia o relevancia en términos de un «patrón deliberado de significado» en el cual las ideas del autor establecen una estructura para implicaciones mayores. Así, la ley de tráfico puede ocuparse de los «autos», pero el «patrón deliberado de significado» no solo considera a los autos, sino a cualquier vehículo a motor.²⁹

25. Hirsch, *Validity in Interpretation*, 8; Beale, «Rejoinder to Steve Moyise», 153-58; Vanhoozer, *Is There a Meaning?*, 261-62; Duvall y Hays, *Grasping God's Word*, 12.

26. Beale, «Rejoinder to Steve Moyise», 153-58; Beale y Carson, *Commentary on the New Testament Use of the Old Testament*, xxci-xxvii; Kaiser, «Single Meaning, Unified Referents», 51-52; Stein, *A Basic Guide to Interpreting the Bible*, 44; Bock, «Evangelicals and the Use of the Old Testament in the New, Part 2», 310, 317.

27. Beale, «Rejoinder to Steve Moyise», 153-58; Kaiser, «Single Meaning, Unified Referents», 51-52.

28. Hirsch, *Validity in Interpretation*, 8; Beale, «Rejoinder to Steve Moyise», 153-58; Vanhoozer, *Is There a Meaning?*, 261-62.

29. Stein, *A Basic Guide to Interpreting the Bible*, 44. Stein se ocupa de cómo este principio de significado y trascendencia trata el caso de «no pondrás bozal al buey que trilla» en 1 Corintios 9:9. La ley en Deuteronomio sobre no poner bozal al buey tiene que ver, en última instancia, con la justicia en el salario de los trabajadores (Dt. 25:4), de modo que está justificado que Pablo aplique esa ley para hablar de pagar a un pastor (1 Co 9:9). Christensen, *Deuteronomy 21:10–34:12*, 602; Merrill, *Deuteronomy*, 325; McConville, *Deuteronomy*, 367. El análisis de McConville es útil. «Según la organización de las leyes de acuerdo al orden del Decálogo, vv. 1-3 (Braulik 1992a: 186), o vv. 1-4 (Kaufman 1978-9: 141; véase «Forma y estructura» en Dt. 24) siguen bajo la influencia del noveno

Esto se podría explicar, asimismo, en términos de la «letra» de la ley frente al «espíritu» de la ley. La letra habla de lo que la ley estipula técnicamente, pero al hacerlo proyecta una idea más amplia (el «espíritu»), que tiene ramificaciones y aplicaciones más extensas. También es posible hablar de la idea específica de un texto frente al principio implicado en él. Otra forma de reflexionar en esto es la noción de que las ideas (significado) tienen consecuencias (trascendencia). Los eruditos hablan de manera clásica del significado y de la trascendencia en términos de una única intención del autor, pero de múltiples aplicaciones de la misma.³⁰ Todo esto ilustra las ideas de significado y trascendencia.

En la explicación que Vanhoozer hace del acto de hablar se encuentra un modelo particularmente útil. Como en otros casos, este reconoce la distinción entre significado (ilocución) y trascendencia (perlocución). Sin embargo, nos recuerda cómo la intención del autor controla ambas cosas. Desde luego, una acción puede provocar una variedad de respuestas. Tras un puñetazo, uno puede retraerse o encorvarse de muchas maneras. Así, un mismo texto podría tener una relevancia legítima sobre una variedad de cuestiones morales o teológicas. No obstante, la intención del autor sirve de control sobre estas respuestas. Aquel que propinó el golpe previó ciertas reacciones. Del mismo modo, el autor escribió el significado con el fin de prepararse para ciertos tipos de ramificaciones e implicaciones. Su intención gobierna los parámetros de estas repercusiones. Por tanto, el significado y la trascendencia forman parte de la intención del autor. En conjunto, todas las expresiones indicadas más arriba ilustran cómo existen el significado y la trascendencia a nivel teórico.

Sin embargo, el significado y la trascendencia no son tan solo ideas de la teoría hermenéutica. Las Escrituras mismas establecen estas categorías. Los escritores bíblicos reconocen que entender las ideas dentro del texto no es lo mismo que vivir de verdad sus implicaciones. Por lo tanto, escuchar la palabra (significado) se distingue de ponerla en práctica (trascendencia, cp. Stg. 1:21-22).³¹ Por esta razón, los autores bíblicos abogan por interpretar las Escrituras con sabiduría (cp. Pr. 1:2-7; Col. 1:9; Stg. 1:22; 3:17-18).³² Desean que leamos y entendamos lo que afirman las Escrituras (significado),

mandamiento... La prohibición de los falsos testimonios, interpretado como «justicia para con el prójimo en lo que respecta tanto a su sustancia como a su dignidad», se aplica hasta al delincuente convicto (1-3) y al animal doméstico (4)».

30. Thomas, «The Principle of Single Meaning», 141-42; Ramm, *Protestant Biblical Interpretation*, 113; Terry, *Biblical Hermeneutics: A Treatise on the Interpretation of the Old and New Testament*, 205.
31. Moo, *The Letter of James*, 88-89. Es probable que escuchar esté relacionado con lo que significa un texto (locución e ilocución), mientras que hacer tiene que ver con la perlocución. Santiago 1:21 provee este contexto cuando habla de recibir la Palabra de Dios.
32. Véase la explicación anterior sobre Deuteronomio 4:1-2. Véanse también, Moo, *The Letters to the Colossians and to Philemon*, 94; Moo, *The Letter of James*, 88-89; Varner, *The Book of James: A New Perspective; A Linguistic Commentary Applying Discourse Analysis*, 28-32; Waltke, *The Book of Proverbs, Chapters 1-15*, 175-76. Cp. Wilson, «כח», 2:130-33.

y también cómo se aplica a la vida cotidiana (trascendencia). De manera similar, ciertas palabras en las Escrituras parecen referirse a nociones de significado y trascendencia. Por ejemplo, en hebreo, ciertas expresiones denotan mandamientos o juicios específicos (מִצְוָה) de Dios, mientras que otros comunican las ideas de principios o edictos (חֻק) fundamentales para esas exigencias en particular.³³ Lo primero parece indicar las ideas particulares de la ley (significado). Lo segundo parece señalar los principios o valores universales que muestran las ramificaciones más amplias de una ley (trascendencia). Los ejemplos precedentes revelan que significado y trascendencia son nociones del pensamiento bíblico y de la hermenéutica. Estas ideas son importantes, y serán relevantes (nunca mejor dicho) para el resto del libro.

Esto nos lleva de regreso al punto principal de esta discusión. La realidad del significado y de la trascendencia moldea nuestra forma de entender el término «uso». ¿Se limita el escritor bíblico a proveer directamente tan solo su interpretación del significado del texto cada vez que «usa» las Escrituras? Nuestra discusión anterior demuestra que este no es el caso. «Uso» puede referirse a cómo interpreta un autor el significado de un texto, así como a su forma de aplicar su relevancia en una diversidad de formas.

De este modo, solo porque un autor bíblico cite otro pasaje no significa que proporcione abiertamente su comprensión del significado del texto, aunque ese podría ser el caso. También sería posible que su escrito reflejara la implicación particular (trascendencia) de un texto previo, que suponga una cierta interpretación de dicho pasaje.³⁴ Más aún, en la idea de la trascendencia el autor podría estar apelando a una variedad de implicaciones. Las personas podrían dar por sentado que la única «aplicación» de un texto del Antiguo Testamento en el Nuevo es una profecía y su cumplimiento. Aunque esto puede suceder, el autor podría apelar al Antiguo Testamento como una analogía (cp. Jn. 3:14), un ejemplo (1 Co. 10:1-4; He. 3:8-19), un argumento autoritativo de apoyo (cp. Hch. 15:15) o como la fuente de una cierta idea teológica (Gá. 3:16).³⁵ El término «uso» podría abarcar cualquiera de estas ideas (y más). Sin embargo, dado que este es el caso, deberíamos evitar el concepto hermenéutico erróneo de que cada vez que cita las Escrituras, un escritor está proveyendo explícitamente su interpretación o está explicando el cumplimiento de una profecía. Actuar así somete al autor a nuestras propias suposiciones en lugar de escuchar lo que él afirma. Esto va en contra de la búsqueda para hallar la lógica de los escritores bíblicos y, de forma potencial, nos hace culpables de sacarlos de contexto, el mismo fallo del que los hemos acusado.

Al mismo tiempo, cuando nos preguntamos si un escritor bíblico usa un texto de acuerdo con la intención del autor, deberíamos matizar esto

33. Véanse HALOT, 1:346, 622-23. Enns, «חֻק» 2:250-51; Liedke, «חֻק», 1:470. חֻק transmite, con frecuencia, la idea de una ley de límites o apodíctica. La ley apodíctica suele ser el fundamento para una ley casuística o jurisprudencia. En otras palabras, la ley apodíctica proporciona los principios legales fundamentales que se aplican a ciertos casos.

34. Cp. Popkes, «James and Scripture», 216.

35. Köstenberger y Patterson, *Invitation to Biblical Interpretation*, 704-5.

en términos de significado y trascendencia. Podemos inquirir si el autor bíblico apeló a una idea de la revelación anterior en el argumento principal. También podemos cuestionar si el autor bíblico realizó una inferencia válida de un texto anterior. Si la respuesta a cualquiera de estas preguntas es “sí”, entonces el uso del texto está dentro de la intención del autor original, porque permanece en el seno del significado original del texto o en su pretendido abanico de trascendencia. Entender esto será esencial para comprender cómo sienta las bases el Antiguo Testamento para el Nuevo, y cómo el segundo usa legítimamente el primero.

En cualquier caso, a estas alturas uno podría preguntarse qué debemos hacer con tantas posibilidades hermenéuticas. Unos cuantos eruditos han categorizado la diversidad de «usos» del Antiguo Testamento en el Nuevo para ayudar a cuantificar la lógica del autor.³⁶ Estos esfuerzos son útiles, desde luego. Sin embargo, también suponen un peligro. Como explicamos más arriba, podemos acabar fácilmente obligando a un autor a un «uso» específico cuando su lógica no combina, con exactitud, con la idea. Después de todo, los autores no tenían en mente ni escribieron con las categorías que se nos ocurrieron a nosotros, miles de años después. Ellos no tienen por qué encajar en nuestras clasificaciones. Más bien, es necesario que comuniquemos con exactitud su razonamiento. Esto nos lleva de vuelta a nuestra convicción sobre la intención autoral y la pregunta central de la búsqueda de la lógica autoral. ¿Qué afirmaba el autor? ¿Cómo pensaba? Esta sección nos recuerda que existe una variedad de posibilidades respecto a cómo «usó» un autor un texto. Precisamos escuchar lo que ellos afirman y explicar su lógica en términos de significado y trascendencia.

TERCERA PRESUPOSICIÓN: LA REALIDAD DE LA INTERTEXTUALIDAD

A la luz de todos los distintos «usos» de un texto, es necesario que podamos identificar el patrón de pensamiento del autor. ¿Qué indicios nos deja un escritor en el texto que pueda darnos una pista de su lógica? Esto nos lleva a otra importante presuposición sobre la búsqueda: la interrelación de las Escrituras.

Al responder a estas preguntas, una fórmula introductoria (p. ej., «como está escrito») o el argumento en contexto podrían ayudarnos a entender inicialmente cómo pensaba el autor.³⁷ Examinar el contexto del pasaje aludido también ayudaría en esta empresa. Sin embargo, los críticos señalan, con acierto, que una información así no siempre es suficiente para que consolidemos la lógica del autor.³⁸ Es demasiado limitada, y sigue dejando abiertas

36. Thomas, «The New Testament Use of the Old Testament»; Beale, *Handbook*, 55-94; Kaiser, *The Use of the Old Testament in the New*.

37. Véase el capítulo 5 para una explicación adicional de esto.

38. Moyise, «Misappropriate the Scriptures?», 15-20; Enns, *Inspiration and Incarnation*, 133-35.

un sinfín de posibilidades respecto a cómo puede usar el escritor la revelación anterior.

Este tipo de crítica supone, pues, que cuando un escritor usa las Escrituras, los únicos factores textuales involucrados son el texto que ha escrito y aquel al que alude. Podríamos dar por sentado que estos «dos textos» son lo único que tenemos para esforzarnos en dilucidar la lógica del escritor. Sin embargo, una multitud de eruditos nos recuerdan que esto no siempre es cierto. La realidad de la intertextualidad entra en escena en este punto.³⁹ Ningún texto es una isla. Nicole calcula que, aproximadamente, de veinte versículos del Nuevo Testamento uno es una cita del Antiguo. Si no se incluyen solo las citas, sino también las alusiones (donde un pasaje del Nuevo Testamento suena similar al Antiguo), la ratio puede subir hasta un versículo de cada diez.⁴⁰ Eruditos como Fishbane, House, Broyles, Kaiser y Waltke hacen observaciones similares acerca del Antiguo Testamento.⁴¹ Es más que probable que el autor no haya hecho solo una alusión en el contexto, sino otras alusiones a otros textos. De ahí que esas otras referencias en contexto podrían proporcionar datos textuales que nos ayuden a entender la lógica del autor. Además, Beale, Carson y Bateman nos recuerdan que el texto específico al que el autor hace referencia podría estar interrelacionado con otros que, a su vez, están relacionados con otros pasajes.⁴² Así, los eruditos nos recuerdan que tanto los diversos textos a los que el autor alude en el contexto como la forma en que esos pasajes están interrelacionados con otros puede generar una red de textos. Como lo expresa uno de mis estudiantes, «todo está relacionado».

Así, a diferencia de tener tan solo «dos textos» con los que trabajar, podríamos tener muchos más para entender la lógica del escritor. Además, todos estos textos interrelacionados pueden establecer un patrón o paradigma de cómo pensaba el autor a lo largo de un texto. Tal vez siguió el camino utilizado por sus predecesores, y expuso largo y tendido sobre la revelación previa. Si este es el caso, descifrar la lógica del autor está lejos de ser algo subjetivo. *Más bien se expresa textualmente mediante la intertextualidad de las Escrituras.*

¿Tenían los autores de las Escrituras esta idea de la intertextualidad en mente?⁴³ Varios elementos de pruebas demuestran que esto era así. En

39. Véase la explicación anterior en el capítulo 1 (n. 43) sobre la naturaleza y la legitimidad de usar el término «intertextualidad».

40. Nicole, «New Testament Use of the Old Testament», 13-14.

41. Broyles, «Traditions, Intertextuality, and Canon», 167; Fishbane, «Types of Biblical Intertextuality», 39-44; Waltke, *Old Testament Theology*, 125-26; House, *Old Testament Theology*, 55-57; Kaiser, *Towards an Old Testament Theology*, 13-19.

42. Bateman IV, «Introduction», 26; Carson, *Collected Writings on Scripture*, 281-82; Beale, «Hosea 11:1 in Matthew», 697-703.

43. Podemos argumentar fundamentalmente que Dios es el autor supremo de las Escrituras y, así, ellas reciben su unidad en Él. Véase Pickup, «New Testament Interpretation of the Old Testament,» 361. Esto debería proporcionar la razón teológica esencial subyacente a la interpretación de las Escrituras de manera intertextual. No obstante, esto no es meramente una realidad teórica, sino una que (como muestra el resto de la explicación) se desarrolla en la intención del autor y en el texto.